

Poniatowska para el mundo

La escritura crítica de la autora la ha convertido en una informante fiel de la realidad mexicana para los lectores internacionales

Sofía Maravilla

Twitter: @Cristosangrante

La obra de Elena Poniatowska ha sido traducida a más de quince idiomas. Por su contenido, se ha convertido en un referente para el mundo de lo que sucede en México, y quienes se han encomendado a la tarea de llevarla a su propia lengua, la rica *mexicanidad* que se desborda de las páginas de la escritora se convierte en un reto, porque no solamente deben cuidar de su estilo, sino también de esas otras voces que configuran sus escritos.

Eso lo saben muy bien Amanda Hopkinson y María Hoffmann-Dartevelle, traductoras de Poniatowska al inglés y al alemán respectivamente, quienes nos compartieron, en entrevista, sus experiencias al trabajar con las letras de la escritora.

María Hoffmann-Dartevelle comenzó sus traducciones de Poniatowska al alemán en 2011, cuando la editorial Suhrkamp Verlag le hizo la oferta para traducir la entonces recién aparecida novela *Leonora*, y aunque María ya había traducido varias novelas españolas y sudamericanas, aún no estaba en su historial ninguna mexicana. “Sabía del valor de la obra de Elena y me interesó mucho traducirla. Por supuesto, para traducir bien *Leonora*, tuve que hacer investigaciones sobre la protagonista, sobre el surrealismo y sobre la historia europea y mexicana de aquellos tiempos. Eso fue un desafío. Con *Leonora* me encariñé especialmente por el personaje de la pintora inglesa, una mujer realmente excepcional. A través de Elena se hizo conocer un poco más en Alemania. Se lo agradezco mucho”.

María conoció a Elena en 2011, durante la FIL Guadalajara, edición en la que Alemania fue el país invitado, y donde María participó en un taller de traducción. “Después del taller pasé unos días en la Ciudad de México y fui invitada a la casa de Elena. Pasamos unas horas muy agradables, conversando mucho y comiendo muy bien. ¡Un encuentro muy lindo y simpático!”

Para Hoffmann-Dartevelle “Elena Poniatowska es una escritora conocida y respetada en los países de habla alemana. Su trabajo está valorado como el de

una mujer comprometida y una de las figuras literarias de México más destacadas. Me imagino que ha sido el caso que, por la mezcla de trabajo periodístico y la fuerza literaria de Elena, y también porque habla de mujeres sobresalientes, Elena ha tenido el poder de inspirar especialmente a otras mujeres.”

Durante nuestra videollamada, Amanda Hopkinson me compartió que mantiene una correspondencia virtual con Elena, quien no sólo le ha ayudado durante sus procesos profesionales, sino también le ha dado consejos a nivel personal en su vida como mujer y madre, y que afectuosamente siempre le envía, al término de sus correos, “un fuerte abrazo mexicano rompecostillas”.

“En 1988, Ros de Lanerolle, del *The Women's Press*, me invitó a lanzar una serie de libros de escritoras latinoamericanas. Yo había leído *Hasta no verte Jesús mío*, y por eso lo recomendé, pero el editor en turno cuestionó si una autora polaca/francesa, que de por sí no se sentía tan mexicana, era la mejor manera de iniciar la colección, y que si un par de antologías introductorias no serían más adecuadas. Si hubiera tenido más confianza, habría mencionado que justo esta distancia crítica fue la que ayudó a Elena a comprender el mundo de una mujer que conocía íntimamente —su sirvienta—, aunque de una clase social, historia de vida y condiciones completamente diferentes”.

La admiración por la obra de Elena orilló a Hopkinson a querer traducirla a su idioma: “Compartimos la pasión por la fotografía histórica y contemporánea, y hemos disfrutado de al menos dos amistades fotográficas en común, Graciela Iturbide y Mariana Yampolsky. Cuando en 1992 me invitaron a dirigir una exposición para la Galería de Fotografos de Londres en el marco de los 500 años de que Cristóbal Colón invadiera América, curé el trabajo de cinco mujeres fotógrafas, cada una de un país latinoamericano diferente. Para el programa, comisioné (y traduje) una introducción de Elena Poniatowska que ella misma llamó *Image Hunters*, refiriéndose a ellas como las ‘cazadoras’. Seguí traduciendo

varias de sus historias y artículos, hasta que, finalmente, me vi envuelta por completo en una novela entera en 2011: *Leonora*. En Gran Bretaña, por supuesto, fue encasillada como la biografía de nuestra más famosa artista surrealista, una categoría que no es suficiente para los vuelos de fantasía surrealista de Elena, más comúnmente descritos como realismo mágico latinoamericano.”

Al traducir a Poniatowska, indicó Amanda que se encontró con ciertos retos, como “lo vasto no sólo de su conocimiento, sino de sus elecciones (a menudo políticas), combinado con la proliferación de sus estilos literarios, requiere capturar más voces que las de sus meros personajes. También está lo que podemos llamar como su ‘género flexible’, particularmente en la fusión de lo real con lo ficticio y, a veces, también con lo fantástico. Afortunadamente, ha sido muy generosa en cuanto a la apreciación de mi trabajo como traductora literaria. Un traductor necesita traer la voz no sólo del autor, sino (generalmente) también de la cultura a la traducción misma”.

Pregunto a Amanda si siente un cariño especial por alguno de sus personajes: “Siento más amor por los personajes reales en sus biografías que por cualquiera de los ficticios. No importa si son famosos o no, y esa es una de las grandes habilidades creativas de Elena, el comunicar sus propias realidades vividas. Pero si tuviera que escoger, probablemente sería *Tinísima*, el cautivador relato de una fotógrafa extraordinariamente valiente”.

Hopkinson ha mantenido un contacto frecuente con Elena desde los 80: “Durante la presentación de la FIL Guadalajara 2014, llegaron unos estudiantes mexicanos a protestar por los 43 normalistas de



Ayotzinapa; mientras las autoridades trataban de retirarlos y silenciarlos, Elena deseaba que ellos al menos pudieran colocar sus pancartas junto a la audiencia. La última vez que nos vimos fue en la FIL 2019. Desayunamos un par de ocasiones en su hotel y la visité en su casa, donde siempre parecía haber fiesta. Las galletas inglesas eran recibidas con mucho entusiasmo, especialmente por su perro, y la compañía era una mezcla entre vecinos de Chimalistac, familia y exponentes prominentes de la cultura. Justo como en sus libros”.

Para Hopkinson, *La noche de Tlatelolco (Massacre in Mexico)* es la obra más importante de Poniatowska: “Aunque sólo hubiera escrito ese único libro, sería amada y recordada por ello. Gran trabajo de periodismo y valentía”. Es importante mencionar que Amanda, quien llegó a México por primera vez antes de los 20 años, volvió a nuestro país en la década de los 70, cuando hizo un reportaje sobre los prisioneros políticos para Amnistía Internacional, lo que la llevó no sólo a conocer un México siniestro, sino que la guio hacia la lectura y posterior traducción de *El apando*, de José Revueltas, precisamente un célebre prisionero.

“Pienso que Elena ha inspirado a muchas mujeres a escribir, pero algunas de ellas, me temo, han escrito un tipo de literatura menor, ‘de mujeres para mujeres’, independientemente de la calidad, pero también pienso que es grandioso que haya sido de gran ayuda en dar confianza a las mujeres como escritoras”. ●

Traducción de la entrevista con Amanda Hopkinson; Héctor Guzmán.

“Un traductor necesita traer la voz no sólo del autor sino también de la cultura a la traducción misma”

Hopkinson tradujo, en 2021, poemas de Poniatowska y de la poeta Pita Amor para *Modern Poetry in Translation's*, principal revista de poesía internacional en Gran Bretaña.





EFE/LEOPOLDO SMITH

↑ La pintora Leonora Carrington inspiró la novela *Leonora*, traducida por Maria Hoffmann-Darteville y Amanda Hopkinson al alemán y al inglés respectivamente.

